

LA IGLESIA EN EL MUNDO DE HOY

VARIOS DOCUMENTOS PASTORALES PRECISAN EL PAPEL DEL SEMINARIO Y EL SACERDOCIO EN NUESTRO TIEMPO

MONSEÑOR CIRARDA: «El interés de los fieles por los seminarios debe crecer precisamente porque atraviesan una crisis.»

MONSEÑOR SUQUIA: «La sensación de desilusión en el clero, un grave peligro para las vocaciones religiosas.»

MONSEÑOR JUBANY: «El problema actual está en descubrir cómo ser sacerdotes hoy, sin dejar de ser sacerdotes.»

Madrid. (De nuestra Redacción.) «La verdad es que últimamente ha decrecido el interés de la diócesis por nuestros seminarios», escribe el obispo de Santander, monseñor Cirarda, en su carta pastoral ante la celebración del Día del Seminario; carta que viene a inscribirse en la serie de documentos que en estos días están apareciendo en diversos boletines episcopales de nuestro país. Releer esta serie de documentos resulta extraordinariamente clarificador para calibrar el momento que el concepto del sacerdocio, y consiguientemente del seminarista, atraviesa en nuestro país.

«Este fenómeno del descenso del interés—escribe monseñor Cirarda—obedece a un motivo evidente: nuestros Seminarios diocesanos están atravesando una grave crisis; es cierto. En Santander habéis visto estos últimos años experiencias distintas realizadas en múltiples grupos, con cambios en localizaciones del Seminario, con planes cambiantes, también, de estudios y de formación. Todo ello, iniciado por mi predecesor con celo santo ha desconcertado a no pocos sacerdotes y seglares. Y ello explica en parte, al menos, una disminución de vuestro interés.»

«Pero no debe ser así. Por el contrario vuestro interés debiera crecer como aumenta el cuidado que ponemos en la atención al corazón, cuando éste da muestras de algunas alteraciones. La crisis de nuestros Seminarios terminaría en quiebra si la diócesis no les ayudara con su oración y con la colaboración material necesaria. Y, al revés, nos dará una maduración y perfección mayor en nuestros Seminarios de mañana, y, consiguientemente, en nuestros sacerdotes futuros, si ponemos a tope nuestro interés por ellos.»

La crisis de nuestros Seminarios es, en parte, la misma que agita a todas las de la Iglesia. El Concilio—que es tanto como decir el Espíritu Santo por medio del Concilio—la promovió al ordenar la revisión de muchas cosas en el estilo de los Seminarios de ayer. Es, de otra parte, consecuencia de la crisis que se da en la Iglesia en torno al ideal sacerdotal. No puede éste cambiar en nada sustancial, pero su realización en esta hora difícil del mundo y en una Iglesia renovada, puede y debe dar formas de vida sacerdotal un tanto diversas, de las de otros tiempos, salvo siempre que el sacerdote sea un hombre de Dios, predicador de la verdad de Cristo, administrador de su Gracia, presidente de la caridad cristiana y su guía.»

MONSEÑOR SUQUIA: "EL PELIGRO DE LA DESILUSION."

En un amplio documento sobre el mismo tema afronta el obispo de Almería el problema de la causa del descenso de vocaciones que hoy se experimenta. Y escribe:

Las encuestas lanzadas al clero y a los Seminarios en estos últimos meses constatan indiscutiblemente el fenómeno generalizado de la desilusión. Reviste intensidad y motivaciones diversas, pero en cualquiera de los casos resulta grave. Y sus consecuencias se manifiestan claras en la vida y ministerio de los presbíteros, en la

situación y en el dinamismo de nuestros Seminarios.

He aquí algunos resultados de una encuesta dirigida al clero de ciertas diócesis españolas, en el apartado sobre "inquietudes y desilusiones de los sacerdotes". "Hay muchos desilusionados", dice una respuesta. "El clero de cierta edad añora tiempos de triunfalismo, y los jóvenes sueñan con utopías de una sociedad en "justicia original" en la que ellos mismos dirigen "todo el cotarro". Como ésta tarda en llegar, vienen las desilusiones, que en unos se traducen en impaciencia y en otros en desbandada."

El fenómeno de la desilusión es, pues, un hecho en el clero, sobre todo, en el joven. Y esto lo palpan nuestros Seminarios. Cada día puede más la actitud de los sacerdotes en el nacimiento y desarrollo de las vocaciones sacerdotales. Los seminaristas, llenos de preocupación pastoral, vuelven sus ojos a los campos de trabajo que les esperan y a los obreros que se desgastan en medio del mundo. Sufren, gozan, dudan, viven, con sus sacerdotes. Y necesitan ver hecho carne en ellos el ideal lejano del sacerdocio. De un sacerdocio que se vive hasta la plenitud, crucificado con Cristo pero sin desesperanzas ni desilusiones estériles.

De ahí que este fenómeno tan generalizado de la desilusión se constituye en uno de los contrasignos más peligrosos de las vocaciones sacerdotales y religiosas. Y deba de ser corregido con urgencia por parte de todos si se quiere trabajar con resultado en el campo de la pastoral vocacional.

MONSEÑOR JUBANY: "COMO SER SACERDOTE"

El obispo de Gerona ha publicado igualmente un extenso documento pastoral sobre el sentido del sacerdocio hoy. El problema está en "cómo ser sacerdotes hoy sin dejar de ser sacerdotes". "En nuestro país—escribe—los problemas de los presbíteros están tomando hoy un auge insospechado. Es cierto que en esto no somos una excepción, porque algo parecido ocurre en otras naciones. Pero nadie puede negar que aquí todas las cuestiones que

afectan a la religión toman un cariz especial."

En su amplio documento monseñor Jubany analiza el sentido teológico del sacerdote, su misión, su espiritualidad, su presencia en el mundo. Para concluir apuntando las siguientes conclusiones:

"Hemos de tener fe en nuestro sacerdocio." "Hemos de sostener nuestro sacerdocio mediante la oración." "Hay que formar constantemente la propia conciencia sacerdotal." "Nuestro sacerdocio está al servicio de la Iglesia." "Nuestra presencia en el mundo debe tener un profundo sentido misionero. Quedarse encerrado en casa esperando a que la gente venga o quedarse reducido a actuar únicamente con las personas que ya son buenas, son dos posturas parciales, carentes de sentido misionero." "Es necesario desarrollar el sentido de diálogo entre todos los sacerdotes." "Y es preciso vitalizar la pastoral de conjunto." Y todo ello al servicio del pueblo de Dios. "Conscientes de nuestro deber de pastores debemos saber renunciar a opiniones exclusivamente personales, a preferencias caprichosas, a gustos insustanciales. Como Moisés en el desierto, debemos conducir a todo el pueblo por las sendas seguras de la unidad, en un esfuerzo constante de comprensión hasta la diversidad de pareceres."